

## El París de Japozzi

En este pequeño relato voy a contaros una historia. Así que poneos cómodos y prestad atención.

Mi nombre es Japozzi, Ferdinand Japozzi. Soy un joven francés, que vive en la ciudad de París. Como cualquier otra persona tengo un pequeño piso, un hijo y un perro. Mi hijo se llama Juan y se fue a vivir a España así que vivo solo con mi perro que se llama Rufus y es un labrador. Yo soy ingeniero eléctrico y trabajo en una fábrica de automóviles de París, mi sueldo no es excesivo, pero es suficiente. Sin embargo, hay algo que todavía no os he dicho, vivo en plena Guerra Mundial.

Sí..., ya sé lo que estaréis pensando, y sí..., tenéis razón, es muy peligroso. Nunca sabes si va a ser tu último día. Pero si os digo que ya me he acostumbrado, ¿me creeríais? Aunque eso no quiere decir que no siga teniendo miedo.

Hubo un mensaje que cambiaría mi vida para siempre.

Era viernes por la tarde, yo había salido ya de la fábrica y estaba yendo hacia mi casa. Cuando llegué, saludé a Rufus, me lavé las manos y revisé el buzón a ver si el cartero había dejado algo para mí. Encontré un sobre que me resultó extraño, no reconocía la letra del remitente. Así que lo abrí y en su interior había una carta escrita a máquina. Era un mensaje del gobierno francés pidiéndome ayuda para desviar los bombardeos de París en el que me decían que idease un plan que funcionase y pusiera a salvo la ciudad, y que si lo conseguía me pagarían una gran cantidad de dinero. Por último, dijeron que si estaba dispuesto a colaborar pensase un plan, y luego fuera a verlos al Congreso para contárselo. No me lo podía creer, estaba contento, pero a la vez nervioso.

Estuve los dos siguientes meses pensando qué podía hacer, cómo podía engañar a los bombarderos alemanes. De repente, un día en mi casa miré a una pared y vi una sombra enorme que parecía un león. ¡Era Rufus! En ese momento me vino una idea, ¿Y si construíamos una réplica falsa de la ciudad de París para confundirles? Construiríamos edificios de cartón y jugaríamos con las luces y la electricidad para hacerles creer que estaban sobrevolando la verdadera París.

Al día siguiente fui a presentar mi idea al Congreso, y el presidente la aceptó y dijo que me iban a suministrar todo lo que necesitase.

Durante dos años estuvimos construyendo esta ciudad falsa a unos 15 kilómetros de la de verdad. Como todo, tuvimos inconvenientes: fuertes lluvias, tormentas, incendios, pero nada que no pudiéramos superar. Incluso cayó una bomba que destruyó lo que teníamos hecho, sin embargo, conseguimos seguir adelante.

Ya habíamos terminado la obra, solo quedaba que los aviones enemigos se confundiesen y bombardeasen la ciudad de cartón en lugar de la de verdad. Pero eso no llegó a pasar ya que la ciudad falsa nunca fue bombardeada.

Aun así, estoy orgulloso del trabajo que hicimos. Después de haber terminado, el presidente me honró con un pequeño desfile, me regalaron un piso un poco más grande que el que tenía e incluso le pusieron mi nombre a una calle.

Ahora estoy jubilado y me dedico a contar mi historia, la historia de “El París de Japozzi” a mis nietos y a niños como vosotros.

Docente: Mónica Miranda Borrachero, Colegio Antamira Paracuellos de Jarama,  
[monica.miranda@colegioantamira.com](mailto:monica.miranda@colegioantamira.com)

Mauro Bosch Arroyo – 15 años, 4º ESO.